

EDUCAR PARA MEJORAR EL MUNDO:

Ana Molina y Antonio Ontoria
Profesores Jubilados Dpto Educación
Facultad Ciencias de la Educación
Universidad de Córdoba
Noviembre/2013

“es necesario un compromiso real y efectivo de toda la gente de bien, con el objeto de reconstruir las actuales estructuras y transformarlas en otras económica y socialmente justas, basadas en los derechos humanos y dirigidas a lograr una sociedad global, solidaria y sostenible” (Represa, 2013).

“Ojalá se produjera en el mundo una contracultura de los valores universales en contra de la cultura economicista que sostiene como gran principio la defensa de la propiedad competitiva (...)”(Rodríguez , 2002, 120).

“No podemos seguir así. Tenemos el imperativo moral de acabar con todo esto” (Torres, 2013).

Ante la expansión de la desconfianza y el escepticismo, el individualismo, la sumisión resignada y la pasividad que ha logrado la cultura capitalista, es importante resistir sin desfallecer y mantener la acción por un mundo más humano, más justo y solidario. Quizás uno de los lemas más estimulantes de las iniciativas de resistencia ante esta situación es el “SE PUEDE”; aunque es obvio que “SE PUEDE” cuando la gente actúa desde las propias posibilidades y el propio ámbito de influencia, cuando hay continuidad en las acciones y cuando estas son colectivas más que individuales.

Si se admite que uno de los ámbitos más esperanzadores para la transformación que deseamos es el de la educación, tienen una gran tarea a su cargo quienes se dedican a educar, es decir “toda la tribu” y de manera especial quienes lo hacen como profesionales. A pesar de los cambios que la escuela ha de afrontar en la sociedad actual (“de la información”) es indiscutible la importancia que sigue teniendo la acción del profesorado. Así se ha reconocido en la última Semana de Acción Mundial por la Educación (SAME), celebrada en abril del presente año 2013, con el lema “Sin Profes no hay escuelas”

En efecto, aunque las transformaciones que pueden lograrse desde la escuela no sean llamativas ni rápidas, se trata de una fuerza digna de consideración si un número suficiente de docentes trabaja por la justicia social a través de los logros del alumnado. Desde luego no se puede cargar toda la responsabilidad de los resultados escolares al profesorado y las condiciones laborales de este colectivo, todavía peores en los últimos tiempos, no propician este extra de esfuerzo. Sin embargo supondría un cambio sustancial que en la docencia se aprovechara todas las ocasiones y recursos disponibles para procurar “aprendizajes fundamentales” a todo el alumnado. Puede animar a ese esfuerzo tomar conciencia de que estamos “en un contexto en el que existe una fuerte tendencia a excluir y expulsar” (Tedesco, 2004, p. 20) y de que la educación, derecho fundamental y base de otros derechos, se está tratando de limitar para mantener la desigualdad y el privilegio de los poderosos (Wehr, cit por Burchardt, 2008).

ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD = LOGROS FUNDAMENTALES PARA LA TOTALIDAD

Podríamos aportar muchos argumentos, además de los anteriores, para defender y orientar esta línea de resistencia y transformación social en manos del profesorado. Vamos a señalar tres más, aunque solo serán enunciados, por la extensión conveniente para este

escrito. Para compensar, remitimos a fuentes que pueden ayudar a una mayor profundización, la mayoría de fácil acceso en la red:

1- Todo el alumnado es capaz de lograr los aprendizajes necesarios (Darling-Hammond, 2001). En palabras de E.J. Díez (2013) “toda persona tiene capacidad y deseo de aprender a lo largo de toda la vida, lo que falla es la capacidad para saber motivar y entusiasmar a las personas en el proceso de aprendizaje.”

2- Frente a la igualdad de oportunidades formal y los igualitarismos, las últimas teorías sobre equidad señalan que se ha de tratar de forma diferenciada al alumnado y “favorecer a los desfavorecidos” (Bolívar, 2012).

3- La docencia tiene un potencial importante, pues hay razones para considerar “obvio que lo que los alumnos aprenden es el resultado de lo que sucede en las aulas, y esto depende principalmente de *la acción docente del profesorado*” (Bolívar, 2012, p. 16). Aunque tampoco puede olvidarse el papel de otras agencias y el peso de los condicionantes específicos de cada realidad educativa.

Descendiendo a la práctica, surgen dos cuestiones que demandan respuesta:

- 1) Cúales son los **aprendizajes fundamentales** a alcanzar.
- 2) Cómo conseguir que los logre **todo el alumnado**.

La primera cuestión hace necesario un amplio debate, con la participación de toda la comunidad. Pero en cualquier caso, se ha de tener en cuenta los requisitos imprescindibles para acercarnos a la democracia participativa en la sociedad de la información. Sin quitarle importancia, no es posible conformarse con la lecto-escritura y cálculo o la “vuelta a lo básico” que defiende un movimiento conservador en EEUU (Wrigley, 2007), porque eso supone discriminar a los grupos con dificultades, generalmente los procedentes de contextos más vulnerables, al considerarlos solo como fuerza laboral, mientras la formación valiosa para una vida más plena se reserva a otros grupos mejor posicionados socialmente. Los “pilares de la educación para el siglo XXI” (Delors, 1996) señalan los aprendizajes imprescindibles en nuestro tiempo, entre los cuales se encuentran “aprender a ser” y “aprender a convivir”. También se cita, como referencia obligada en la actualidad a la hora de decidir sobre estos temas (aunque la orientación ideológica sea discutible), la propuesta de la OCDE (2005) sobre las competencias clave.

De todas formas y con ánimo de colaborar en el debate, parece razonable pensar que supondría un gran avance (casi una revolución) que, tras la escolaridad obligatoria, no hubiera nadie que no pudiera leer comprensivamente, utilizar la tecnología de la información y la comunicación (TIC), pensar, comprender el mundo, disfrutar de las producciones artísticas y culturales que la Humanidad ha ido acumulando y relacionarse éticamente.

En cuanto a la segunda cuestión, que todo el alumnado adquiera los aprendizajes fundamentales, se refiere a mecanismos o fórmulas de actuación docente que sirvan para comprender y abordar la variedad de circunstancias de cada estudiante para que no haya exclusiones. Sin pretensión de exhaustividad y también de forma sintética, presentamos a continuación algunos de esos mecanismos, con los que hemos contactado en varias décadas de ejercicio profesional y hemos recogido en varios textos, aunque solo incluimos en la bibliografía el último libro publicado (Ontoria, Gómez, Molina & Luque, 2006). Tratan de responder a las opciones ideológicas apuntadas, quieren entroncar con el paradigma sociocrítico de la educación y con enfoques de enseñanza-aprendizaje avalados por la investigación y la práctica vigentes en la actualidad, como la teoría de las inteligencias múltiples (Gardner, 2001), la Neurociencia... En absoluto se pretende hurtar el protagonismo del profesorado y demás responsables de la comunidad educativa en la selección, concreción y reajuste permanente de lo que sea más conveniente a la realidad de cada aula. Nuestra intención es ayudar en esa importante y difícil tarea.

MECANISMOS

- Utilizar ejercicios específicos de entrenamiento de la atención y la mente.
- Ajustar las tareas a las posibilidades reales de cada aprendiz.
- Asegurarse la captación por parte del alumnado de las pautas para las actividades requeridas
- Practicar el aprendizaje significativo: enlazar lo nuevo con lo que ya se sabe.
- Ofrecer ayuda complementaria, incluso de iguales.
- Motivar:
 - o Explicar el sentido y utilidad de lo que se ha de hacer.
 - o Transmitir expectativas de éxito.
 - o Utilizar material atractivo y variado.
 - o Dar protagonismo al alumnado.
 - o Conectar con las experiencias y acontecimientos cercanos.
 - o Desdramatizar los errores y ofrecer ayuda personalizada para superarlos.
 - o Recurrir a la vía sensomotriz para facilitar la comprensión.
 - o Intercalar actividades de distinto tipo o que requieran distinto tipo de expresión (verbal, motriz, plástica...).
 - o Recurrir a actividades de elección libre o que no exijan una única respuesta válida (creatividad).
 - o Procurar que el ambiente socio-afectivo de clase sea acogedor: buenas relaciones personales, seguridad en la aceptación de la propia realidad personal.
 - o Procurar un entorno material agradable.
 - o Reconocer el esfuerzo y los aciertos y no centrarse en los errores.

No podemos olvidar que las propias actitudes del profesorado (confianza, aceptación, aprecio, empatía...) son claves en el clima socio-afectivo del aula y en los resultados escolares del alumnado. La firmeza en las propias convicciones puede llevar al compromiso y la implicación necesarios para vencer en cansancio y seguir sumando, desde lo que cada cual tiene a su alcance, en esta ingente tarea de avanzar hacia ese otro mundo posible.

“Activarse políticamente desde donde cada uno está, desde donde cada uno tiene puesto el cuerpo y la ilusión, desde los ritmos de la propia vida. No moverse por los demás, para los demás u organizando a los demás, sino elaborando con los demás lo que a cada cual le afecta directamente. Poder percibir en lo más cotidiano el alcance de los cambios y los logros concretos (que no cierren un hospital, etc.)” (Fernández-Savater, 2013)

Referencias bibliográficas

Bolívar, A. (2012). Justicia social y equidad escolar. Una revisión actual. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*. 1(1), 9-45. Recuperado de <http://www.rinace.net/riejs/numeros/vol1-num1/art1.htm>

Burchardt, H. J. (2008). Desigualdad y democracia. *Rev. Nueva Sociedad*, 2015, mayo-junio de 2008. Recuperado de http://www.nuso.org/upload/articulos/3523_1.pdf

Campaña Mundial por la Educación. (2013). “Sin Profes no hay escuelas” SAME (Semana de Acción Mundial por la Educación. Recuperado de http://cme-espana.org/sites/default/files/images/posicionamiento_2013.pdf

Darling- Hammond, L. (2001). *El derecho a aprender. Crear buenas escuelas para todos*. Barcelona: Ariel.

Delors, J. (Coord.). (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid: Santillana-UNESCO. Recuperado de http://www.educa.madrid.org/cms_tools/files/6bebccef-888c-4dd6-b8c1-d0f617656af3/La_educacion.pdf

Díez, E. J. El talento de Mr Wert. *El País*, 10-6-2013 . Recuperado de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/06/09/actualidad/1370734875_089599.html
Fernández-Savater, A. ¿Y si llevamos el cansancio en nuestra mirada? *El Diario.es*, 15-11-2013. Recuperado de http://www.eldiario.es/interferencias/llevamos-cansancio-mirada_6_197090304.html

Gardner, H. (2001) Estructuras de la mente. México: FCE. Recuperado de <http://www.sisman.utm.edu.ec/libros/FACULTAD%20DE%20CIENCIAS%20DE%20LA%20SALUD/CARRERA%20DE%20MEDICINA/04/Psicologia%20medica/Gardner%20Howard%20-%20Estructuras%20De%20La%20Mente.pdf>

OCDE (2005) *La definición y selección de competencias clave. Proyecto DeSeCo*. Recuperado de <http://www.deseco.admin.ch/bfs/deseco/en/index/03/02.parsys.78532.downloadList.94248.DownloadFile.tmp/2005.dscexecutivesummary.sp.pdf>

Ontoria, A., Gómez, J.P., Molina, A. & Luque, A. de. (2006). *Aprendizaje centrado en el alumno. Metodología para una escuela abierta*. Madrid: Narcea.

Represa, A. ¿Cómo salimos de esta y de las próximas crisis? ¿Reconstruyendo el sistema? *El Diario.es*, 18-10-2013. Recuperado de http://www.eldiario.es/zonacritica/salimos-proximas-crisis-Reconstruyendo-sistema_6_186241384.html

Rodríguez, M. (2002). Aprender a convivir en una sociedad aterrorizada. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 44, 115-137. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=249637>

Tedesco, J, C. (2004) ¿Por qué son tan difíciles los pactos educativos? *Revista Iberoamericana de educación*, 34, 17-28. Recuperado de <http://www.rieoei.org/rie34a01.htm>

Torres, J. España está secuestrada. *Nuevatribuna.es*, 22-7-2013. Recuperado de <http://www.nuevatribuna.es/opinion/juan-torres-lopez/espana-secuestrada/20130721134947094929.html>

WRIGLEY, T. (2007) *Escuelas para la esperanza. Una nueva agenda hacia la renovación*. Madrid: Morata.